

Desarrollo histórico de la cultura Universal

Por: J. Fernando Sánchez Cu

(Primera de dos partes)



*Egipto. Estela
conmemorativa. XVIII
Dinastía.*

TODO ACTO HUMANO TIENE UNA FINALIDAD, se realiza para obtener algo específico. La casualidad no se presenta en la historia del mundo, ni en filosofía, mucho menos en la cultura de los pueblos, ya que la cultura es el resultado de toda la actividad del ser humano, es creación humana.

La filosofía surge del deseo natural del hombre por explicarse la realidad circundante y los fenómenos naturales. Al principio los pueblos trataron de explicársela con base en las creencias fetichistas, dando una interpretación apriorística sobrenatural, sólo que esta interpretación es inexacta, ya que si bien, el mundo y cuanto existe ha sido creado por un ser superior, inmaterial, perfecto (Dios), los fenómenos, generalmente, son de carácter natural, distintos siempre de ese ser sobrenatural que todo lo puede.

A pesar de esta inexactitud, podemos afirmar que estos pueblos eran teocéntricos, aún cuando su teocentrismo fuera pagano, politeísta, panteísta, etc., según la concepción que se tuviera de DIOS, o del sistema teológico que sustentara las creencias. En otras palabras,

en la cultura y educación, sociedad y política se fincaban en la interpretación que se hiciera de la realidad y las respuestas que se dieran a las preguntas últimas de la filosofía.

En Grecia, aproximadamente hacia los 600 a.C., se inicia la sistematización del pensamiento en búsqueda de la verdad, es el surgimiento de los sistemas filosóficos o, lo que es lo mismo, el uso racional de la razón para explicar la realidad y encontrar el principio de todas las cosas, lo que permanece a pesar de todos los cambios. En esta época llamada “Clásica” se van a presentar sistemas que postulan la existencia de uno o varios elementos como principio y origen de todo cuanto existe; lentamente se va presentando la idea de algo inmaterial como el verdadero sustrato de la realidad. Sobreviene así el sistema filosófico que algunos llaman “humanismo” griego, que al postular la existencia de un Dios único -aún imperfecta esta idea- diferente a los venerados en ese entonces, va a costar la vida al maestro Sócrates; este asesinato es el que protegerá a Platón para desarrollar la idea sobre el “topos uranos” o mundo de las ideas y que posteriormente Aristóteles fundirá con el motor inmóvil -casi la idea de Dios- que perfeccionaría Santo Tomás de Aquino en el Siglo XIII. El estagirita logra pues, una intuición de Dios y del Alma casi perfecta.

Durante este esplendor griego van a surgir los sofistas que serán combatidos por Aristóteles al demostrar la falacia que encierran esos sistemas. También surgirá el florecimiento del Imperio con Carlo Magno y, a su caída, el triunfo y esplendor del pueblo romano que extenderá la cultura griega a todo el mundo conocido, perpetuándolo hasta nuestros días. Hay que recordar que el pueblo griego no era perfecto y que existía al final una degradación que se recuerda con los bacanales, perversión tan característica del estoicismo.

Roma por su parte, recoge la cultura griega y, según su costumbre, incorpora usos, dioses, etc., a su sistema cultural, pero también incorpora aspectos degradantes. Durante el esplendor romano llega la venida al mundo de N. S. J. C., su nacimiento en el portal de Belén, la persecución del César romano y, posteriormente, su predicación, pasión y muerte de Cruz en el Calvario: nace así el cristianismo que, a fuerza de sacrificio, se habría de extender por todo el mundo. Sobrevienen las persecuciones de la naciente Iglesia; llega la época de las gloriosas catacumbas; de los mártires cristianos; Constantino se convierte; promulga el edicto de Milán dándole la libertad a los católicos y, reconociéndolos, se logra la victoria mundial de la Cruz.

Hagamos un alto en este momento y pensemos que entre las diferentes etapas de la historia, hasta ahora revisado, se sobreentienden culturas muy diferentes; en este momento podemos constatar un teocentrismo muy diferente al de los primeros pobladores. ¿Qué ha ocurrido?, ¿Cómo ha ocurrido este cambio radical?, ¿acaso es producto de azar? Veámoslo de nuevo con una postura educativa, no ya meramente histórica.

En la prehistoria es común que se hable de brujos, hechiceros, curanderos y sacerdotes como poseedores del poder en combinación de los ancianos o jefes de tribus; éstos, es obvio, eran educados desde pequeños para ejercer esa labor en la sociedad: se da una educación elitista. Por ejemplo: los egipcios educaban a los hijos de los faraones a través de los sacerdotes, y las creencias religiosas variaban de acuerdo con la creencia o preferencia de un dios por parte del faraón; su cultura (pirámides, escultura, arte, etc.) era la manifestación de su creencia religiosa.

Los griegos tenían como maestros de su juventud a los filósofos que en los liceos, areópagos, etc., exponían su cátedra que se fundamentaba en un sistema filosófico y eran los filósofos los encargados de educar a los dirigentes de la nación; eran, pues, los que marcaban las pautas a seguir por la sociedad; elegían al más sobresaliente de sus discípulos para que continuara

con esa obra; se formaba así la élite directora de los destinos del pueblo. Por todo lo antes dicho, es natural concluir que eran sumamente respetados por su importantísima labor educativa y formativa de la juventud.

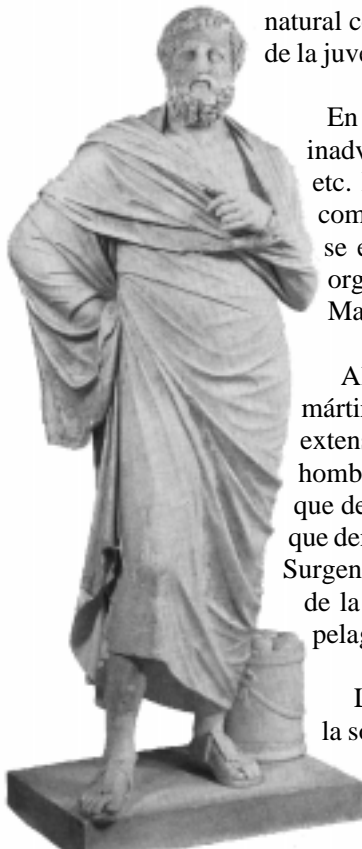
En Roma sucede algo similar y, generalmente, cuando se estudia su cultura, no puede pasar inadvertido ese sistema de educación por clases, que caracterizaba a los patricios, centuriones, etc. Es inevitable también, pensar en la época decadente de Roma cuando la élite se vuelve comodina, aletargada, y cae la dirección del ejército romano en las manos de los bárbaros que se encontraban en las legiones. Algo similar a lo que sucedió a Grecia con su bacanales y orgías (llegando al homosexualismo) que provocaron la destrucción del gran imperio de Carlo Magno, por mencionar a uno.

Al triunfo del cristianismo (313) que se logró después de ríos de sangre cristiana -verdaderos mártires- sobreviene una nueva moral en el mundo conocido; se conquistan para la fe grandes extensiones; se crean universidades, monasterios, etc., para educar a la sociedad, para guiar al hombre a la vida eterna. La filosofía cristiana inicia como respuesta de los católicos los herejes que desde los primeros años trataron de destruir la cristianidad, con los apologistas o apologetas que demuestran racionalmente la validez y veracidad de la doctrina católica como única verdadera. Surgen, así mismo, los padres de la Iglesia, la época patrística, que sienta las bases o fundamentos de la teología, protegiendo la religión del racionalismo y de todas las herejías (agnosticismo, pelagianismo, arrianismo...).

Llegamos así, al tan afamado S.XIII, época del esplendor cristiano, donde la generalidad de la sociedad finca todo su actuar en el objetivo del Ser Supremo, de la otra vida; todo se hace en función del beneficio que aporta para la salvación del alma humana. Surge Santo Tomás de Aquino con la escolástica y las universidades se desarrollan con el objetivo supremo de la búsqueda de la Verdad, o lo que es lo mismo, llegar a DIOS. En esta época, la llamada “Edad Media”, “Edad Oscurantista”, etc., se acusa a la Iglesia de evitar el desarrollo y muchas otras cosas más; un análisis ligero nos permite ver que es una sociedad altamente



Roma. El emperador Augusto.



Grecia. El trágico Sófocles, autor de Antígona.

moral. Con temor de Dios, se respeta al ser humano por ser hijo de Dios y creatura suya, en fin, es esta fe la que va a disminuir grandemente la esclavitud y va a impedir que los naturales de América sean tratados como animales con las “Leyes de Indias”, dadas por los reyes católicos en su momento. Es una época en que la esclavitud era generalizada, común aceptada por la sociedad.

Pero más claramente se le puede dar la misma respuesta que se dio a los positivistas en México: “¿De dónde salieron tan cultos estos impugnadores si no fue de las escuelas Católicas?”, recordemos que Benito Juárez, por ejemplo, estudió en un colegio Jesuita. Así en ese siglo XIII las universidades eran fundadas por la Iglesia y, en esplendor del Cristianismo en el mundo, es la gloria de la escolástica, son reyes católicos. La fe y la filosofía Cristiana dan sentido y marcan este periodo de la humanidad.

Consideramos que en este momento ya es claro para ustedes que la historia de los pueblos se desarrolla entre la iniciación, esplendor y decadencia de una filosofía sobre la vida, una forma de vivir acorde con la respuesta que se dé a las preguntas sobre Dios, hombre, mundo. Es como un péndulo de reloj que pasa de un extremo al otro. Los filósofos, los maestros y las élites van a transformar los periodos históricos y dejarán su impronta indeleble sobre la misma; siempre un cambio cultural es procedimiento por un cambio en las esferas pensantes de la sociedad, pero nunca ocurre lo contrario.

Es necesario explicitar que no porque se hable de cierto periodo y se mencionen sus características, se puede inferir que absolutamente todos los que viven ese momento comparten la misma opinión, siempre van a existir opositores o, al menos, personas que no estén totalmente de acuerdo o vivan con la misma intensidad la idea y características de la época. Si esto no ocurriera la sociedad jamás cambiaría. Por otra parte hay que dejar en claro que el ser humano es, por esencia, imperfecto, comete errores y fallas, por lo tanto es imposible que llegue a crear una sociedad perfecta; luego entonces habrá edades mejores que otras, sociedades mejores que otras, pero no en un progreso continuo e irreversible.

El hombre es un ser perfectible, esto es, es sujeto de mejora constante y sus realizaciones también; el perfeccionamiento del hombre y la civilización dependerán de la cultura y los principios filosóficos-teológicos que la sustenten; la cultura es la creación objetiva del ser humano y encierra los bienes, valores y fines que cada hombre y la sociedad, en conjunto, tengan como propios. Es claro que la escala de valores es la que determina a la cultura que se crea en una sociedad determinada, y será la escala de valores que establezca la capa pensante de la sociedad, la que logre la transformación de la misma: “Los grandes hombres hacen la historia”.



Santo Tomás de Aquino.

Con base en lo anterior es claro que, aun cuando una sociedad pueda ser definida de tal o cual manera, existen en su seno otras corrientes de pensamiento que luchan por sobresalir, triunfar sobre la del momento; estas otras corrientes tienen necesariamente que ser sustentadas por personas concretas, no pueden flotar en el ambiente sin sustentadores y propagandistas.

El autor es licenciado en Psicología y pasante de la Maestría en Filosofía. Actualmente es docente del Departamento de Filosofía y Ciencia de la UAG.